



REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre..... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

CANTARES POLÍTICOS

De la embajada moruna,
nos tenemos que acordar...
¡Tempestad cuando venía,
y al marcharse, tempestad!

No te acerques á mi *vera*
porque no te quiero ver,
¡tienes la cara tan súa
como el acta de Vendrell!

Romero habla de insurrectos,
de autoridades, etcétera,
y Abarzuza le responde:
¡no me toque usted á Callejal!

Á la mar fui por naranjas
cosa que la mar no tiene
y á Pasquín pedi talento
que es cosa de que carece,

Han botado el *Carlos V*
y ya, airoso, la mar cruza...
¿cuándo se bota al gobierno
que es la mejor botadura?

Yo estoy malo de un discurso
de Don Pedro Antonio Torres,
¡el orador más latoso
que han conocido las Cortes!

No llores al ver las cosas
que en consumos se introducen,
¡mira, niña, que las actas
entran también de matute!

Se está quedando el gobierno
por lo que estoy viendo yo
sin pluma y cacareando
como el gallo de morón.

NADA DE OCULTACIONES

Cosa es antigua en los gobiernos que bajo este desdichado régimen nos oprimen, ocultar la verdad si ha de traerles algún perjuicio y falsearla si ha de convenir á sus intereses. Tienen para esto sus frases hechas, sus lugares comunes que repiten con seriedad risible y con inaudita frescura. Todos sabemos que la agricultura no puede resistir los onerosos impuestos que sobre ella pesan, que el comercio empobrece víctima de una insensata política económica, que la industria camina á la ruina, que el Tesoro está exhausto, que atravesamos, en fin, una situación vergonzosa y desesperada; pues bien, cuando en las Cortes se levanta la voz de algún diputado para poner de manifiesto estos males, contéstale un ministro con las frases hechas de rigor, con los acostumbrados lugares comunes. «La agricultura prospera prodigiosamente, la industria florece, el comercio alcanza un grado asombroso de prosperidad, el Tesoro rebosa dinero y crédito y la situación, en suma, es halagüeña, feliz, un modelo de situaciones para una nación y para unos gobernantes.» Nada importa que los hechos desmientan estas palabras; los ministros de la monarquía tienen, entre otras malas costumbres, la de falsear los hechos y lo hacen con una *san facción* envidiable que asombraría al mismo doctor Pangloss para quien la vida era el optimismo en acción.

Claro está que ni los gobiernos creen nada de lo que dicen, ni los gobernados tampoco. Conocen aquellos la gravedad de las circunstancias y la ocultan, saben la verdad y la falsean; pero hablan de tal modo ante la faz del país, porque á eso se llama en nuestros tiempos de convencionalismos ridículos, *alta política* y *sistema de gobierno*.

Conocemos los gobernados la verdad y no creemos jamás á los que nos mandan; les oímos, nos admiramos y reímos francamente de su eterna palabrería, de su fraseología hueca y falta de sentido.

Llegan momentos, sin embargo, en que tales cosas son intolerables, porque atentando al nombre sagrado de la patria, indignan, avergüenzan y enrojecen. Podemos tomar á broma los optimismos de los gobiernos monárquicos y reírlos de sus torpezas, pero cuando estas torpezas son origen de luchas sangrientas que pueden costar la vida á nuestros hermanos, cuando estos optimismos tratan de cubrir la verdad originando graves males, ni pueden tomarse á broma, ni deben tolerarse.

Ocurrieron los sucesos de Melilla: ocultó el gobierno la verdad, invocando un falso patriotismo, y después de verter nuestra sangre y gastar nuestro dinero, que-

dó el honor de la patria sin reparación, quedó la bandera española á los pies de los bárbaros del Riff.

Estalla ahora en Cuba la insurrección separatista por imprevisiones y torpezas criminales, y el gobierno oculta la verdad y procura quitar importancia á los sucesos, mientras surca los mares la juventud generosa que va á derramar su sangre en defensa de la integridad nacional.

¿Por qué se oculta la verdad? ¿A esa ocultación se le llama *patriotismo*? No; el patriotismo no es eso ni puede serlo nunca. Digase lo que ocurre para que se sepa, que todos los españoles son héroes para defender su patria y no se asustan ante la gravedad de las circunstancias.

¿Se teme que se exijan las responsabilidades? ¿Por qué? ¡Vano temor! Aunque las exijamos no llegará el castigo, y, por otra parte, todos sabemos que en esta grave cuestión, el gobierno es el primer insurrecto.

LA BOTADURA DEL "CARLOS V."

(IMPRESIONES RÁPIDAS)

Al fin hoy hemos visto el sol... ¡Ya era hora! El mal tiempo teníanlos consternados. ¡Venir á Cádiz y no ver su cielo azul! Eso no era lo convenido. Y aunque trataban de consolarnos, lo cierto era que no cesaba de llover, y que el maldito temporal no amainaba... ¡Y yo que había soñado, como el hijo de don Juan, con ver el sol á través de los cabellos negros de una de estas deliciosas gaditanas!...

Pero al fin hoy Cádiz se ha mostrado tal como se la imaginaba nuestro deseo. Ya podemos decir que estamos en Andalucía. El sol luce en el horizonte; un sol fuerte, que destiembra y que quema... Hace calor. Y los ojos no se cansan de ver ese cielo, de un azul purísimo, el hermoso cielo del Mediodía...

Toda Cádiz, vestida de gala, se halla en los Astilleros. Las mujeres, adornadas con cintas amarillas y rojas—¡y vaya unas mujeres estas de Cádiz!—bullen inquietas por la gran esplanada, buscando sitio en que acomodarse.

Las campanas tocan á vuelo. En todos los grupos no se oyen más que palabras de esperanza y alegría. ¡Ha llegado el momento solemne de la botadura! Alrededor del inmenso crucero pasean los operarios, con aire inquieto, esperando el momento en que el buque ha de ser lanzado al agua.

A las dos en punto llega el párroco que ha de ben-

decir el *Carlos V*, y la muchedumbre se descubre respetuosa, y se interrumpen todas las conversaciones.

Son las dos y cinco minutos. Ya se han efectuado todos los trabajos preliminares al lanzamiento. Los obreros, armados de sus mazos de madera destruyen la falsaquilla.

Por fin ya han venido abajo los puntales y el ingeniero, Sr. Fuster, pálido por su emoción, entrega á la señora condesa de Niebla, el hacha que ha de cortar la cinta, haciendo funcionar la prensa hidráulica que ha de poner en movimiento al buque.

El momento es verdaderamente solemne. La multitud llena de religioso respeto, espera impaciente. No se oye ni una voz, ni un grito. De pronto el *Carlos V*, comienza á descender por la grada con un movimiento igual, lento y solemne.

Y entonces estalla el entusiasmo de la muchedumbre, tanto tiempo contenido.

Los hombres, con la cabeza descubierta, frenéticos de júbilo, gritan hasta enrojecer: «¡Viva España! ¡Viva Cádiz! Las mujeres agitan los pañuelos, llorando de alegría...

Fue aquel un espectáculo hermoso, más para visto que para descrito, un espectáculo conmovedor y grande...

**

Apremiado por la falta de tiempo, véome en la necesidad de dejar para otra ocasión el relato de mis impresiones, y limitarme ahora, por cuenta propia, á repetir los gritos que sonaban esta tarde en el Astillero:

—¡Viva el *Carlos V*! ¡Viva Cádiz!

Y acaso estas manifestaciones de mi entusiasmo, tengan más valor que todas las palabras retóricas y todas las frases huecas de los que no saben sentir sino con arreglo á la pauta y medida que aconseja la corrección y la prudencia.

MIGUEL SAWA.

Cádiz 12 de Marzo de 1895

"HASTA EL HONOR!"

Otra vez surcan las olas
nuestros bravos militares,
y tremolan en los mares
las banderas españolas.
Otra vez, como en Melilla,
al feroz grito de guerra,
será bañada la tierra
con la sangre de Castilla.
Otra vez van á morir
nuestros valientes soldados,
mientras que viven holgados



DON QUIJOTE



UN SEPARATISTA

LOS GUILLERMONES... QUE GASTAMOS POR AQUI.

LA GUILLERMONA



La Habana se vá á perder la culpa la tienes tú.



Que caiga el partido, que la patria, que se pierda Cuba... todo menos que me toquen mis juzgados.



Mucho cuidado! Eso de Cuba es grave, gravísimo! Si usted nos hiciera el favor de ir... No, es para tanto. Cuatro partidas de bandoleros. Nada entre dos platos.

los que allá les hacen ir.
Y otra vez verán las gentes,
llorando tan grandes males,
impunes los criminales
y muertos los inocentes.
La pasividad insana,
el descuido y la traición,
movieron la rebelión
de la morisma africana.
Y hoy, lo mismo que en Melilla,
por no cumplir sus deberes
los monárquicos poderes,
hay guerra en la Grande Antilla.
Será el fin de esta campaña
igual que el del anterior,
una página de horror
y vergüenza para España,
mucho hogar triste y deshecho,
mucha lágrima vertida,
muchos soldados sin vida
y un gobierno satisfecho.

Se dirá que han comenzado
la lid los filibusteros
por los empleados logrereros
que allí el gobierno ha mandado;
por las leyes atrevidas
que Maura quiso implantar
 viniendo así a despertar
mil ambiciones dormidas;
por la centralización
que tiene el gobierno en todo;
porque en ello busca un modo
de ejercer su explotación;
pero ya es cosa evidente,
en vista de tanto horror,
que es el culpable mayor
el pueblo que lo consiente;
pues el que besa las manos
que cortadas quiere ver,
ha nacido para ser
juguete de los tiranos.

No recuerda nuestra historia
un tiempo tan desdichado
en que combata el soldado
sin esperanza de gloria.
En Melilla hubo baldón
por no vengar nuestra afrenta,
y en Cuba, tras lid sangrienta,
vendrá otra paz de Zanón.
Y nuestro ejército entero
juzga para el un desdoro
que a la postre venza el oro
lo que pudiera el acero.
De suerte que son las glorias
que nos da el gobierno hoy día:
la ruina, la cobardía
y las luchas sin victorias.
Permite que a España venza
una chusma montaraz;
nos mata de hambre en la paz
y en la guerra de vergüenza;
y como tantas locuras
nuestro pueblo le consiente,
aun va buscando imprudente
desdichadas aventuras;
en medio de tanto horror
exclama el pueblo abatido:
—Todo, todo se ha perdido
en España, ¡hasta el honor!
AURELIANO GIL.

EL "REINA REGENTE,"

Escribimos en estos momentos bajo la influencia de dos bien diferentes impresiones.

Con los telegramas que nos anuncian la botadura del *Carlos V*, vienen también los que anuncian la pérdida probable del *Reina Regente*.

El naufragio de un buque de la marina de guerra, es una catástrofe que se siente más que otra semejante, porque lo que naufraga es un pedazo de la patria.

Todos esperamos con ansia las noticias del buque; iban en él trescientos marinos, trescientos de nuestros hermanos: el mar arroja a la playa una bandera española que perteneció al buque, y toda España se ha estremecido de terror porque ha presenciado la inmensa desdicha.

Hemos adivinado la lucha heroica y la muerte obscura. Ellos, hombres de guerra, ni siquiera habrán tenido en sus últimos momentos el consuelo de que sus vidas fuesen útiles a su patria, habrán también creído morir sin gloria; pero, no, los marinos cuando mueren en el mar, mueren siempre ante el enemigo, y la patria los honra como a valientes.

Si vivieran, si volvieran otra vez a nuestras costas, tendrían su patria un día de júbilo; si con su barco se hundieron en el mar, con ellos está el corazón de España que los llora,

Una deliciosa gedeonada del Sr. Abarzuza, dicha la otra tarde en el Congreso:

«*Romero Robledo*: Primero se dijo que el general Lachambre había ido sobre Baire, y enseguida se habló del general Garrich, que hacía las mismas operaciones y mandaba las mismas fuerzas que aquél... ¿Ha muerto el general Lachambre?

Abarzuza: El general Garrich es el general Lachambre, porque opera a sus órdenes.»

Que es como si dijéramos: ¿quién es el ministro de Ultramar? El portero, porque está a sus órdenes. ¡Tiene gracia!

Blasco ha estrenado *Juan León*, torero de abanico, y le han zumbado.

para los ministros, diputados y senadores que han resuelto lo de las murallas.

¡Vamos, hombre!

Es de creer que pondrán en esas medallas la siguiente inscripción: «Premio al patriotismo. Los presupuestos municipales agradecidos.»

Hemos tenido eclipse de luna.

A los españoles no nos ha podido chocar, porque estamos en eclipse perpétuo.

De todos modos algo significa.

Y eclipsándose los astros del cielo quedan con menos luz los astros de la tierra.

Se ha formado un expediente sobre varios negocios relativos al ensanche de Madrid.

De donde resulta que todo el mundo se ensancha menos la capital de España.

En Barcelona ha debutado una cuadrilla de señoritas toreras.

¡Valiente novedad!

Aquí hay señoras que nos están pasando de capa admirablemente.

La viuda del célebre anarquista Salvador, ejecutado recientemente, se ha marchado a Buenos Aires con otro anarquista.

Lo siento por los noticieros cursis que hablaban de la infortunada viuda, el dolor de la compañera, el llanto, etc... y otros delirios poéticos.

Lo que no puede negarse a la apreciable viuda es consecuencia en sus ideas. Ella se larga a Buenos Aires, ¡pero con un anarquista!

Se hacen grandes economías, y según la prensa ministerial, se castigan todos los departamentos.

Hay está el de Fomento, pongo por ministerio, donde se han creado unas cátedras de religión y moral para clérigos indigentes.

¡Me parece que más castigo!

Valera ha publicado una nueva novela.

Se titula *La buena fama*.

Claro está que no se ocupa del gobierno de Sagasta.

El ministro de la Guerra dijo que los soldados que van a luchar a Cuba iban abrigados.

¡Camaral! ¡Llamar abrigo a un traje de lienzo y a un chaleco de Bayona!

Pero, en fin, puesto que tanto abriga, ¿por qué no se viste así el general López Domínguez.

¡Estaría precioso, por cierto!

Agradecemos al señor alcalde la atención que nos ha dispensado al enviarnos diez bonos de peseta de los destinados a la beneficencia domiciliaria, por cuenta de la recaudación obtenida el martes de Carnaval en el Retiro.

Los hemos distribuido entre verdaderos necesitados.

ADVERTENCIA

Próximamente, quizá en la semana entrante, pondremos a la venta el número extraordinario que dedicamos al socorro de los hijos del infortunado Urrutia.

Este número—cuyo elogio no somos nosotros los llamados a hacer—constará de ocho páginas y estará ilustrado por los notables artistas señorita de Rosales, Alcázar Tejedor, Huertas, Parera, Trilles, Saint-Auben, Ruiz Guerrero, Terán, Carcedo, Lhardi, Marinas, Casas, Urrutia, Pons, Cilla y *Demócrito*.

De la parte literaria del número se han encargado los distinguidos escritores, Picón, Feliú y Codina, Pérez Zúñiga, Larrubiera, Torromé, Menéndez Agusty, Jackson Veyán, Sánchez Pérez, Estremera, Flores García, Catarineu, Aza, Ramos Carrión, Lerroux, Fuente (Ricardo), Pérez (Dionisio), Ortiz de Olmedo, Palacio (Emilio de), Luceño, Bonafoux, Casero, Ladevese, Rodao, Rivas Casala, Gil Parrado, Solís (Rafael), Claudio Frollo, Degetau, Feijóo, Zahonero, Sawa (Miguel), etc., etc.

Precio del número 20 céntimos

Rogamos a nuestros corresponsales, se apresuren a hacer el pedido de ejemplares, anticipándonos su importe, pues por la índole especial de este número, necesitamos hacer la liquidación del mismo, sin pérdida de tiempo.

Otro sí. No se admiten devoluciones de ejemplares.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.

Año II

Madrid 15 de Marzo de 1905

Núm. 11

A todo cómico malo

¡PALO!

Al escritor que se escurre

¡ZURRA!

Si un músico se despeña

¡LEÑA!



REVISTA DE TEATROS

Sra. Naya de Bueso



Excelente actriz, notable cantante, hermosísima mujer es uno de los principales sostenedores de la zarzuela grande.

En el teatro de Jovellanos, acen el de Parish, donde ahora túa, en los principales de España y América por donde hace años hizo una *tournee* provechosa, ha conquistado siempre infinitos aplausos, siendo una de las tiples más queridas del público inteligente.

LOS TEATROS

Real

Como el pobre Gayarre, Francisco Viñas es un tenor salido de la clase obrera; educado por el maestro Goula en las horas que le dejaba libre el rudo trabajo de la *fábrica*, ha cambiado en poco tiempo las miserias del obrero por los triunfos del artista; trocando el martillo por el canto; el taller por el teatro.

Su debut en Madrid con *Lohengrin* ha sido un verdadero triunfo; su voz es fresca, potente, llena en el registro central, firme y robusta en el agudo, en las primeras escenas si presentó cohibido, emocionado, su voz salía con verdadero miedo de su garganta, pero llegó la frase: *Merco*,

merco cigno gentil y se reveló como un tenor de primer orden, confirmando dicha revelación en el magistral *Eisa lo Pamo*.

Pero donde obtuvo un triunfo grande, atronador, fué en el *gran dúo* de la *cámara nupcial* y en el hermoso *racconto* que cantó como no lo habíamos oído desde la muerte del alogrado Gayarre.

Los demás intérpretes cantaron admirablemente la partitura maestra de Wagner, sobresaliendo Avelina Carrera y Emma Leonardi.

La orquesta dirigida por Mussoni muy bien, los coros, sobre todo el de hombres, desafiando mucho, con especialidad en la *marcha de las bodas*.

Zarzuela

El mar de fondo que ananciábamos en nuestro último número, ha empezado a salir a la superficie, terminaron las representaciones de *Mujer y Reina* con el beneficio de Angeles Montilla que obtuvo un nuevo triunfo en la hermosa partitura de Chapi cantando también con gran gusto un número de *Lucia*, y se descompuso el cotarro de la empresa, saliendo Navarro y García Valero, *des. cómicos* que a lo sumo debían trabajar en Car banchel Bajó, en compañía de Matilde Pretel y Juanita Martínez lo mejor que había en el teatro de la Zarzuela, y llenando sus huecos con artistas completamente incógnitos, a quienes esperar en *La Dolores*, esa nueva ópera española según rezan los carteles, para decir claro a lo que conducen las exigencias de Bretón y las debilidades de Elias.

Por lo pronto puedo asegurar que para formar parte de la compañía de la Zarzuela es preciso ser tan tenor como Camero o tan artista como Guardia, al que desputa un poco se le echa, como a Carbonell, a la Pretel y a la Martínez, o se la rebaja como a la Montilla, sustituyéndola por una primeriza.

Comedia

Juan León, drama en cinco actos de Eusebio Blasco. El distinguido redactor de *La Figaro* ha sufrido una equivocación lamentable en su última obra: su alojamiento de España le ha hecho concebir unos ti-

pos y unas costumbres españolas que parecen, enteramente, arrancados de algún periódico parisién.

Juan León y toca su cuadrilla parecen *toradores* criados en el *bonlevard* para actuar como *comparsas* en el *D. Quijote*, de Cardou; el *duque*, gobernador por añadidura, es un personaje tan sumamente desdibujado e inverosímil que no hay quien sepa al terminar la obra si es un malvado u un imbécil; las relaciones íntimas entre la aristocracia y los *toradores*, *cantadores*, *balladores*, etc., no se donde pueda haberlas estudiado Eusebio Blasco, como no sea que las haya leído en algún folleto francés dedicado a hablar de cosas de España, y no digamos nada del desafío en toda regla entre *Juan León* y un grande de España que es el colmo de lo inverosímil y lo fantástico.

Muchos más lunares tiene la obra, aun descartando la *flamenquería*, pero la falta de espacio me impide apunrarlos.

De bueno también tiene algo la última obra de Blasco, el primer acto en un merendero de orillas del Manzanares está muy bien hecho, muy natural, sin acordarse para nada del *Sena*, a escena de dicho acto en seguí *unas gitanas* entre *Juan León* (Thullier) y su *amada* (Carmen Cobeña) h rmosísima.

La interpretación buena por parte de *Lario*, Thullier y Carmen Cobeña, de los demás no hay que hablar siquiera.

COSITAS

Medita lo que hablas, y evítate errores y deslices... Siendo buenas y bellas las actrices, la suerte la rematan en las tablas.

Cuanto maestros cantores y cuantas divas jilgueros... ¡Así está el arte señores! a falta de picadores, buenos son los picadores.

Nicanor, apuntador de oficio, toda la vida, habla en la concha torrida donde apunta Nicanor; y por lo que ya ha notado el mauia de D. Arturo, no hay actriz que de seguro, Nicanor, no haya apuntado.

J. ORTIZ DE OLMEDO.

¡Claro!
Como que esas cosas no pueden hacerse en el teatro de la Comedia.
Eso a *Le Figaro*.

Todos los días hay por esas Rondas de Dios, verdaderas batallas entre empleados de consumos y matuteros.

Me parecen más distraídas las batallas del Congreso.

Porque, a lo menos, no hay tiros, aunque se pase el matute de las actas.

Una mujer ha dado a luz cuatro niñas, una de las cuales tiene dos cabezas y tres piés.

¿Tres piés? ¡Poco la falta para ser fusionista!

El Ayuntamiento de Barcelona ha acordado la acuñación de medallas de oro para la regente, y de plata